«Las piezas existen. El equipo que las junta, no.»

LA VETA INFRAEXPLOTADA

Cada equipo de ahora tiene una pieza de aquel modelo, y ninguno las junta todas. El equipo completo todavía está por construir.

DOCUMENTO 03 · LA PROPUESTA PROYECTO ADELMAN, 03 DE 03



@ecorami
TEXTO Y DISEÑO

EL PORTLAND DE ADELMAN SOSTENÍA CUATRO COSAS A LA VEZ. Corría por elección, atacaba por decisión repartida, reboteaba en ambos tableros y defendía como un aspirante. Cada pata sujetaba a las demás. La pregunta de este último documento es simple. ¿Quién hace hoy todo eso junto? La respuesta, de momento, es nadie. La liga actual ejecuta las piezas por separado, cada equipo con una o dos, y deja el resto fuera. Ese hueco, la combinación que ninguno reúne, es la veta infraexplotada.

Conviene una precisión antes del mapa, porque es donde casi todos se equivocan. El ritmo, las posesiones por minuto, no es lo mismo que la frecuencia de transición, la porción de posesiones que se juegan corriendo, y ninguna de las dos es exactamente atacar pronto. Un equipo puede tener ritmo medio y aun así golpear antes de que la defensa se organice. Por eso la ventaja temprana de Adelman no se mide por el marcador del *pace*, sino por el disparador, un robo, un rebote, un balón adelantado, y por el momento del reloj en que se ataca. Los datos de 1990-91 dibujan el perfil con precisión. Aquel Portland fue el segundo equipo de la liga cerrando el rebote defensivo (70,4 % de los rechaces propios), séptimo en tasa de tiros libres y undécimo de veintisiete en robos, en la media exacta. Su disparador era el rebote, y el robo apenas contaba. La combinación de las dos fuentes que propone este documento no la tuvo ni él.

EL MAPA: QUÉ PIEZA RECOGE CADA EQUIPO

EQUIPO	VENTAJA POR ROBO	VENTAJA POR REBOTE	LECTURAS REPARTIDAS	DEFENSA DE ÉLITE	SPACING
PORTLAND 1991	○	●	●	●	○
OKC	●	○	○	●	●
CLEVELAND	○	○	●	○	●
INDIANA	○	◐	●	●	●
SACRAMENTO	○	●	○	○	●
DENVER	○	◐	●	◐	●
KNICKS 2026	○	○	●	●	●

● *lo tiene* ◐ *parcial o por confirmar* ○ *no lo tiene. Ninguna fila se completa, y ese hueco es la veta. Portland lo tenía casi todo menos el spacing; hoy todos tienen spacing y a nadie le sale el resto junto.*

OKC: LA DEFENSA COMO MOTOR, AL EXTREMO · *Every Man for Himself*

Campeones de 2024-25, son la versión más pura de un principio que el primer documento confirmó en datos. La defensa enciende el ataque. Forzaron pérdidas como nadie y las convirtieron en puntos al instante, con la mejor defensa de la liga por un margen amplio. Los números del disparador son históricos. En la temporada del título forzaron 435 pérdidas más de las que cometieron, récord de la liga, liderando robos y puntos tras pérdida, y en 2025-26 repitieron la mejor defensa con casi dos puntos de ventaja sobre el segundo. Pero llegan ahí por un camino distinto al de Portland. Roban, no rebotean, son de los últimos en rebote ofensivo, y su ataque de media pista es de aislamiento alrededor de Gilgeous-Alexander, con menos pases que casi

cualquier equipo. Validan media tesis, la defensa genera ritmo, y contradicen la otra, la decisión repartida. Comparten el principio de Adelman, aunque no su forma de jugarlo.

CLEVELAND: EL ATAQUE DE LECTURAS

Atkinson llama a su ataque la Autobahn, con el centro despejado, carriles abiertos y jugadores con permiso para tomar la lectura correcta hasta romper la defensa. Fue el mejor ataque de la liga y el primero en tiro efectivo. Es la idea de Hayek del documento anterior hecha sistema ofensivo. Su punto débil es el reverso exacto de OKC, la defensa, y en particular la de transición. En 2025-26 su ataque siguió entre los mejores y su defensa quedó en el puesto quince de treinta, en la mitad exacta de la tabla. Conviene un matiz. Su ritmo es flujo de media pista en reloj temprano, no volumen de contraataque. Una fuente no oficial sitúa su frecuencia de transición entre las más bajas de la liga, dato pendiente de confirmar. Atacan pronto, pero en estático.

INDIANA: EL MODELO ENTERO, MALOGRADO · *Whatever Happened, Happened*

Sobre el papel, el análogo más completo, rápido, de reparto igualitario y dispuesto a sacrificar algo de ataque para defender mejor, que es la jerarquía Adelman exacta. Llegó a las Finales de 2025. Pero su 2025-26 no sirve como prueba. Haliburton se rompió el tendón de Aquiles en el séptimo partido de aquellas Finales y se perdió la temporada entera. La lección encaja con el proyecto. El sistema igualitario seguía necesitando un motor. La cooperación coral no se sostiene sola cuando desaparece quien la activa.

SACRAMENTO: EL GESTO SIN EL SISTEMA

Sabonis es el descendiente directo del rebote-carrera de Portland. Coge el rebote, da un bote y lanza el pase de salida, y lidera la liga en rebotes. Es Buck Williams modernizado, ahora en un pívot que además organiza. Pero los Kings tenían el gesto sin el sistema. Ni corrían en volumen, con ritmo y transición medios o bajos, ni defendían, de los peores de la liga atrás. Sin el suelo defensivo que Adelman consideraba innegociable, el gesto se queda en estética. El propio borrador del proyecto lo había anticipado, sin defensa se convierte en caricatura, y en 2025-26, desarmada la plantilla tras la marcha de Fox, el equipo se hundió.

DENVER: EL CREADOR-MOTOR, Y UN CÍRCULO QUE SE CIERRA

Jokić es la apoteosis del creador-grande como motor, con creación repartida a través de un pasador genial, con el rebote defensivo como salida. El dato lo respalda, en 2025-26 Denver tuvo el mejor ataque de la liga (122,6 puntos por cien posesiones) con la defensa en el puesto veintiuno. El motor funciona; el suelo, no. Una fuente no oficial lo sitúa entre los más altos de la liga en transición, encendida por sus pases de salida, dato que queda por confirmar con *play-types*. El equipo lo dirige David Adelman, hijo de Rick. La filosofía pasó, literalmente, de padre a hijo. En 2025-26 ganaron 54 partidos pese a una marea de lesiones, pero cayeron en primera ronda. El epitafio lo puso el propio Jokić, defendiendo a su entrenador. No fue culpa suya que no supieran rebotear. La frase, sin pretenderlo, nombra justo la pata que a Denver le falta.

EL CAMPEÓN DE 2026 ACERCA DOS PIEZAS

La temporada que acaba de terminar deja la pista más fresca. Los Knicks ganaron el título, el primero en 53 años, con un perfil que junta dos de las patas que OKC y Cleveland tenían por

separado, la mejor defensa de los *playoffs* y un movimiento de balón y una conexión colectiva que la prensa comparó con los Knicks de los años setenta, con Brunson como motor. No corren en volumen ni viven del rebote ofensivo, así que tampoco son el modelo entero. Pero que un campeón combine defensa de élite con un ataque genuinamente coral, y no de aislamiento, dice hacia dónde se mueve la frontera.

POR QUÉ NO GANARON

Antes de proponer reconstruir aquel modelo conviene ser honesto con una cosa. Aquel modelo no ganó. Dos Finales, unas finales de conferencia y ningún anillo. La pregunta incómoda es por qué, y la respuesta apunta justo a lo que habría que arreglar.

El patrón se repitió tres primaveras. El equipo que arrollaba en temporada regular se atascaba en los momentos cerrados. Phil Jackson lo dijo en voz alta antes de las Finales de 1992, que Portland tenía fama de autodestruirse en los finales ajustados. Buck Williams lo llamó despectivo; Adelman respondió que la única forma de callar ese juicio era ganar el título. No lo callaron. En el sexto partido de aquellas Finales, con el anillo a un cuarto de distancia, Portland llegó ganando 79-64 al último periodo y lo perdió 93-97. Catorce puntos en doce minutos, una sequía de tiro en el peor momento, y una unidad de suplentes rival que remontó quince puntos antes de que Jordan rematara.

El diagnóstico es el mismo de 1990 y 1991. En transición y con ventaja temprana eran demoledores. Pero cuando los *playoffs* frenaban el ritmo y las defensas se plantaban, su ataque de media pista no tenía de dónde sacar una buena canasta. Penetraban y pasaban, pero contra una defensa colocada y sin un tiro exterior que la estirara, la pintura se llenaba de cuerpos y el balón se quedaba sin sitio. El motor de ventajas tempranas no traía un plan B para cuando la ventaja no llegaba.

LO QUE LES FALTABA: EL SPACING · *The Variable*

Aquí es donde la NBA de 2026 tiene algo que la de 1991 no tenía. Portland lanzaba once triples por partido; un equipo actual lanza tres veces más, y no por capricho. Y conviene un matiz que agranda la ironía. Aquellos Blazers fueron el mejor equipo de la liga en porcentaje de triple (37,7 %) y el tercero en intentos. Puntería les sobraba; lo que no existía era una liga donde ese tiro se jugara en volumen. El tiro de tres obliga a la defensa a salir del área, y al salir abre justo los caminos que Portland no conseguía abrir en estático. El *spacing* es pura geometría. Estira a la defensa hasta que penetrar, pasar y rebotear vuelven a tener espacio.

La consecuencia para la propuesta es doble. Primero, el *spacing* amplifica la ventaja temprana. Un balón robado o un rebote lanzado a una pista espaciada termina en un tiro abierto, no en un dos contra tres apelotonado. Segundo, y más importante, cura el defecto que costó los anillos. Con tiradores estirando el campo, ese ataque de penetración y pase produce buenos tiros también en estático, también en el último cuarto, también cuando el ritmo desaparece. El *spacing* es el plan B que a Adelman le faltó. Si la defensa había sido siempre la constante del modelo, el *spacing* es la variable que lo completa.

La ironía es que la variable estuvo sentada en su banquillo. Dražen Petrović, elegido por Portland en el draft de 1986 y llegado en 1989, era ya el mejor tirador de Europa, y la prensa de

Portland llegó a considerarlo el mejor que había pasado por la franquicia. Nunca encontró sitio. Jugaba doce minutos por detrás de Drexler y Porter, bajó a siete cuando el equipo fichó a Danny Ainge en el verano de 1990, y en enero de 1991 fue traspasado a los Nets, en un intercambio a tres bandas, a cambio de Walter Davis, un anotador de treinta y seis años. Dos temporadas después promediaba más de veinte puntos y era tercer mejor quinteto de la liga. El propio Ainge reconoció que todos sabían lo que Dražen era. Los números lo insinuaban incluso desde el fondo del banquillo. En los minutos sueltos de aquel medio año, Petrović anotaba a un ritmo de 21,7 puntos por 36 minutos, prácticamente el de Drexler (22,3), con la cautela de que la muestra era mínima.

El equipo al que le faltó tiro en las Finales de 1992 había despachado dieciocho meses antes al tirador que definía el baloncesto siguiente. No supieron verlo porque el *spacing* todavía no tenía nombre ni precio. Ainge era el parche de tiro que encajaba en el modelo viejo; Petrović, la pieza del que venía.

LA VETA

Puestas las piezas juntas, el hueco salta a la vista. OKC tiene la defensa-motor, pero ni movimiento ni rebote. Cleveland tiene el movimiento, pero no la defensa de transición. Indiana tenía el conjunto, pero perdió su motor. Sacramento tiene el gesto del rebote, pero ni carrera ni defensa. Denver tiene el creador-motor, pero el rebote y la defensa de élite son la duda. Los Knicks acercan defensa y movimiento, pero no corren ni cargan el tablero. Y todos, sin excepción, tienen una cosa que Portland no tuvo, *spacing* de sobra. Lo que nadie reúne son las dos mitades a la vez, el motor entero de Adelman y el campo abierto de hoy.

Esa es la veta. Lo verdaderamente trasladable es una forma de jugar. Generar la ventaja por dos vías a la vez, el robo y el rebote, atacarla con decisión repartida antes de que la defensa se organice, defender lo bastante como para que el ritmo no sea un suicidio, y hacerlo todo sobre una pista espaciada que mantenga abierto el ataque cuando la ventaja temprana no aparece. El motor de los Blazers resolvía cómo ganar la posesión rápida; el *spacing* moderno resuelve qué hacer cuando no se gana. Juntarlos es el equipo que la liga todavía no ha construido.

POR QUÉ NADIE LA OCUPA

Queda la pregunta incómoda. Si la combinación completa es tan prometedora, por qué ningún equipo la monta. La economía tiene una respuesta que no necesita conspiraciones. Keynes la dejó escrita en 1936: para la reputación es mejor fracasar de forma convencional que triunfar de forma no convencional. Un entrenador que juega como todos y pierde conserva el banquillo, porque perdió como se debe perder. El que se sale del guion y pierde carga con la culpa entera.

La teoría de los incentivos de carrera formalizó después esa intuición, y los modelos de comportamiento gregario de Scharfstein y Stein explican por qué los banquillos convergen en el mismo estilo aunque quede dinero sobre la mesa. Copiar protege; innovar expone. La veta sigue abierta porque ocuparla cuesta reputación, y la reputación es el activo que un entrenador menos puede permitirse perder. Por eso el hueco no lo cerrará quien más sepa, sino quien pueda pagarse el riesgo, un banquillo con crédito o un proyecto sin nada que perder.

NOT IN PORTLAND

Queda una ironía. El equipo que montó el modelo completo fue Portland, y Portland tampoco lo juega ya. La idea más entera que ha tenido el baloncesto moderno sobre cómo ganar la ventaja temprana sigue ahí, a la vista, sin que nadie la reúna del todo. Lo más cerca que está hoy de volver a casa es el banquillo de Denver, donde un Adelman vuelve a dar las órdenes. Pero el modelo, en su versión completa, no está en Portland. Está esperando a quien quiera montarlo entero.

Reunir esas piezas en principios concretos, los que cualquier entrenador podría aplicar mañana, es el último paso de este proyecto, el manual.

FIN DE LA SERIE · SIGUIENTE: EL MANUAL DE INNOVACIÓN

OKC, campeón de 2024-25; Knicks, campeones de 2025-26. Pace, ratings y resultados verificados (StatMuse, Basketball-Reference, NBA.com). Ratings, récords y diferenciales de pérdidas de 2024-25 y 2025-26 verificados con Basketball-Reference y NBA.com. Solo las frecuencias exactas de transición por posesión siguen pendientes de datos de play-type (Synergy), y se señalan como estimación donde aparecen.